

«ENCENDIDO DE VELAS EN SEMANA GRANDE»: LA PANDORGA DE LA BAJADA DE LA VIRGEN DE 2000

THE KINDLING OF CANDLES IN THE MAIN WEEK: THE PARADE OF «LA PANDORGA» IN THE DESCENT OF THE VIRGIN IN 2020

MARTA LUISA RODRÍGUEZ CASTRO*

RESUMEN

Memoria sobre las motivaciones y actuaciones llevadas a cabo para la incorporación del Desfile de la Pandorga a la semana principal de las fiestas de la Bajada de la Virgen.

Palabras clave: Pandorga; desfile de luminarias; Santa Cruz de La Palma; Canarias.

ABSTRACT

This is a report on the motivations and actions carried out for the incorporation of the Parade of «La Pandorga» in the main week of the Lustral Feasts in the Descent of the Virgin of the Snows.

Key words: «Pandorga»; Parade of luminaires; Santa Cruz de La Palma; Canary Islands.

In memoriam: Miguel Ángel Batista Casañas

La edición de *Diario de avisos* del 2 de julio de 2000 recogía una noticia en la que se destacaba el inminente Desfile de la Pandorga: «el próximo 10 de julio tendrá lugar uno de los números más entrañables de las Fiestas Lustrales de la Bajada de la Virgen, La Pandorga, que en esta edición por primera vez se celebrará dentro de la Semana Grande de las fiestas, ya que siempre se había desarrollado en el marco de la Semana Chica»¹. Con estas palabras se anunciaba la gran aportación a las jornadas mayores de la cita quinquenal de un acto multitudinario en el que el protagonista es el pueblo y el trabajo artesano que durante meses da forma a uno de los números de mayor solera².

* Licenciada en Historia del Arte. Correo electrónico: rodriguezcastromarta79@gmail.com.

¹ [REDACCIÓN]. «Más de 1100 figuras participarán este año en el número de La Pandorga». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 2 de julio de 2000), p. 27.

² Las fotografías que acompañan este texto se deben a José Guillermo Rodríguez Escudero.

Tras una dilatada historia en la que el acto aparece y desaparece del programa oficial de los festejos, La Pandorga llega para quedarse definitivamente el 2 de julio de 1975 enclavada en la «semana chica». Una semana que, según Luis Ortega Abraham, «nació ante la lícita vanidad ciudadana de mostrar sus habilidades y en su minuta entraron exposiciones de artes y manufacturas, colecciones científicas y espectáculos musicales... Quedó también para festivales infantiles, verbenas populares, luminosas pandorgas, comparsas y desfiles de gigantes, cabezudos y mascarones, con galones de antigüedad y nombres propios»³.

La prensa siempre ha destacado lo llamativo de un acto que *a priori* puede resultar sencillo y menor, pero que despierta el interés y la crítica de todo el ciudadano. En el programa de 1995 se habla de «teloneros de los números clásicos, los entretenimientos y juegos callejeros, porque la calle Real y las que conducen a ella se transforman en un teatro monumental, con palcos de privilegio, lugares para la espera, el comentario y el refrigerio, con actuaciones únicas o que no volverán hasta que pasen cinco años»⁴. La Pandorga no se entiende como un simple desfile de caperuzas de papel, sino que se nutre recíprocamente de la belleza de calles angostas y serpenteantes que con la tenue luz de las velas iluminan balcones, ventanas de celosía y colores de fachadas arregladas para la ocasión.

La sexagésima quinta edición de la Bajada de la Virgen celebrada en el año 2000, como despedida del siglo XX y acuñada por muchos como la *Bajada del milenio*, incorpora oficialmente en el acta de sesión extraordinaria del consejo de gerencia del 7 de febrero del 2000, «Acuerdos que procedan en cada una de las áreas de trabajo», el traslado de La Pandorga al lunes de la semana grande⁵. Los concejales encargados del acto, Miguel Ángel Batista Casañas y Antonio Hernández Riverol, tras un estudio pormenorizado, hacen la propuesta con el afán de dar el verdadero realce a un acto que históricamente perteneció a los días principales de la misma. Como ejemplo, en 1890 recorría las calles en la noche del miércoles 16 abril como iluminación del camino, justo la jornada antecedente de la celebración de la tradicional Danza de Enanos⁶.

Indudablemente, las fiestas lustrales marcan la vida del palmero por su celebración espaciada en el tiempo y siempre se intenta relacionar cada uno

³ ORTEGA ABRAHAM, Luis. «Collage de la Bajada». En: *Bajada de la Virgen: junio-agosto*. [Programa]. [Santa Cruz de La Palma]: Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, Patronato Municipal de la Bajada, D. L. 1995, p. 23.

⁴ IBIDEM, p. 30.

⁵ ARCHIVO MUNICIPAL DE SANTA CRUZ DE LA PALMA (AMSCP): *Expediente de la Bajada de la Virgen 2000*, sign. 3135.

⁶ AMSCP: *Expediente de la Bajada de la Virgen de 1890*, sign. 145-1-5.

de los actos con una etapa de la vida. Incorporando La Pandorga a la semana grande se quiere, por parte de los concejales encargados, dar mayor protagonismo a los niños y a la familia. Aunque han existido opiniones diversas sobre la participación de los más pequeños debido al horario nocturno y a la peligrosidad, englobar a toda la ciudadanía hace que se pueda compartir y crear un vínculo con el recuerdo y la fiesta para sembrar el trabajo del futuro. Así, la semana mayor comienza con la luz y la algarabía infantil, que contagian al adulto para portar la figura, bailarla y ver con recelo cómo el fuego la convierte en ceniza. A medida que el calendario de la vida desgasta hojas, se busca dejar marcadas, en los actos de Danza de Acróbatas y Festival del Siglo XVIII, la gallardía y la coquetería propias de la adolescencia, que hacen que la semana avance entre acrobacias y salones, escaleras y tontonas. El hombre crece mágicamente, aunque su corazón siga volviendo a la niñez en Bajada de la Virgen; todo se convierte entonces en enano danzarín e inocente, en magia. Como lustros que pasan por el palmero, la vida se presenta alegórica y triunfal, arrastramos la vida de adultos al final de la semana en un «carro» que es nuestra existencia. Fiesta y regocijo, fe y paz son lo que nos deparan el sábado y domingo: son la *bajada* y la entrada triunfal de la *señora de La Palma*. El culmen de la vida es la acogida entre ángeles que cantan bajo el sol que baña la historia hecha piedra de la plaza de España y sus aldaños. Definitivamente, la semana grande es el resumen de la vida del palmero e indiscutiblemente así lo entendieron en el año 2000 para anclar La Pandorga al lunes, para dar el símbolo de la preparación del camino y afianzar un acto que nunca debió desaparecer.

El traslado del número no solo implica un cambio en la fecha de celebración, sino que comienza así su empoderamiento. Para ello se plantean diferentes estudios e intervenciones que han de planearse y coordinarse minuciosamente para el buen desarrollo del trabajo.

El número de caperuzas no puede ser inferior al de los participantes y, como explican los responsables de 2000 en su memoria, «que ninguna persona se fuese para su casa sin haber portado su correspondiente figura»⁷. Las antiguas noticias que hablaban en 1870 de «corto número de caperuzas y la falta de conveniente disposición» no pueden volver a suceder; además, la calle Real tiene que convertirse en un río de luces y color donde la gente que se concentra en torno a la arteria principal de la ciudad recuerde La Pandorga del 2000 como un desfile interminable. Y se consigue, pasando de las seiscientas ochenta figuras de 1995 a las mil cien caperuzas de este quinquenio. A las figuras pequeñas se añaden los grandes elementos que dan vida al cor-

⁷ HERNÁNDEZ RIVEROL, Antonio Luis. *Memoria del acto «Bajada de 2000: el año de La Pandorga»*. [Manuscrito]. 2000.

tejo y que mezclan las risas con el ruido del viento en el papel de seda. Entre los gastos ocasionados en La Pandorga de 1890 figura «por hechura de caballos» un pago a José Luis Mederos de veinte pesetas, al igual que en las crónicas periodísticas la historia siempre nos relata la existencia de soles o grandes estructuras portátiles⁸. Estas grandes figuras animan a los adultos a llevarlas aportando dinamismo y caudal para que no sea un desfile monótono. En las últimas ediciones, esos elementos se han elaborado en forma de un tren con sus vagones, un dragón, un barco vikingo o una guagua donde son los participantes de otros actos, como los Enanos, los que animan y juegan con la estructura en la calle, creando familia entre un número y otros.

A las grandes figuras del cortejo se añaden otras. Es justamente en el año 2000 cuando se decide colocar farolillos en las fachadas a lo largo del recorrido. Para conseguirlo hubo que modificar el diseño y adaptarlo, cambiando las tradicionales velas por bombillos. En la noche se iluminaron e hicieron que La Pandorga pareciera que flotaba desde los adoquines hacia las fachadas con el conjunto de las que desfilaban y las doscientas cincuenta figuras que adornaban el recorrido⁹. En ese mismo año se enviaron tres caperuzas para instalarlas en la terminal de llegadas del Aeropuerto de La Palma desde el día 3 hasta el 10 de julio, convirtiéndose también el acto en un atractivo turístico¹⁰. En lustros posteriores y desde primeras horas de la mañana del *día de Pandorga*, se montan exposiciones con caperuzas decoradas especialmente, dedicadas a cada uno de los pueblos de la isla o a las fiestas destacadas, siempre teniendo presente aquel año del 2000 con las fachadas adornadas¹¹.

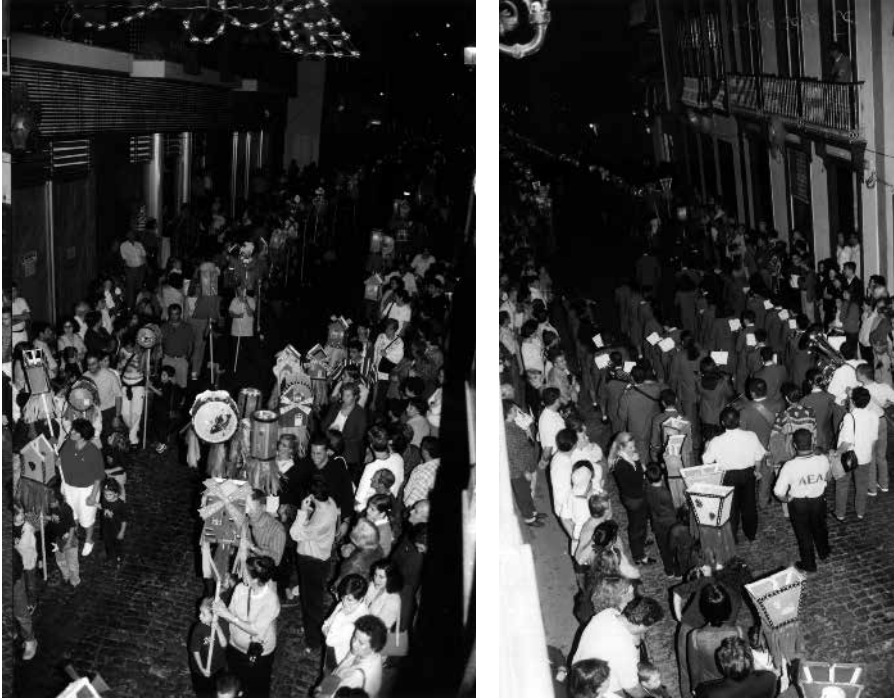
El equipo de carpintería del Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma no puede cubrir tal demanda con el personal habitual, que se complementa con la Escuela Taller de la Bajada de la Virgen ideada por el grupo de gobierno municipal para esa ocasión. Un gran acierto que demuestra que la Bajada de la Virgen es mucho más que una fiesta, es una escuela de aprendizaje que vincula a las personas con la historia y una oportunidad de entrar en la vida laboral. Como jefe de carpintería y profesor, Pedro Daranas Alcaine deja su sello y las enseñanzas, que no se basan sólo en el trabajo de la madera, sino que van cargadas de vivencias y de «bajadas», que es donde está la verdadera escuela de un trabajo convertido en artesanía llena de amor y cariño. Daranas Alcaine estuvo presente en el cambio de la caña a la madera y desde aquel 1960 conocía perfectamente lo que entraña cada caperuza o figura. Alicia

⁸ AMSCP: *Expediente de la Bajada de la Virgen de 1890*, sign. 145-1-5.

⁹ GARCÍA BOTÍN, Aarón. «Pedro Daranas Alcaine (Santa Cruz de La Palma, 1939): el maestro de la Pandorga». *Lustrum: gaceta de la Bajada de la Virgen*, n. 3 (2020), pp. 70-73.

¹⁰ AMSCP: *Expediente de la Bajada de la Virgen 2000*, sign. 3135-2.

¹¹ RODRÍGUEZ CASTRO, Marta Luisa. «El taller de la Pandorga». *Lustrum: gaceta de la Bajada de la Virgen*, n. 1 (2018), pp. 48-52.



Desfile de la Pandorga en la calle Pérez de Brito, 2000



Caperuzas de La Pandorga, 2000



Desfile en la plaza de España, 2000

García Rodríguez, concejal de Fiestas del ayuntamiento en el año 2000, en unas declaraciones a la prensa, al comentar la importancia del Taller de Recuperación de Tradiciones de La Bajada de la Virgen, lo cita como algo necesario al contar con menos carpinteros, costureras y diseñadores, por lo que se pretendía restituir esos oficios y hacer frente a las necesidades.

La escuela llega a elaborar figuras en forma de caras de perros, rostros de gatos, tiburones, barcos, helicópteros, faroles redondos, cuadrados y hexagonales, caras de payasos, hombres en varios tamaños, mariposas, soles, relojes, círculos, casas, guitarras, maceteros, peces y diferentes figuras geométricas, estrellas, etc.¹². De la escuela son muchos los que siguen vinculados a día de hoy como personal voluntario a los actos lustrales.

No sólo la Escuela Taller es importante para el desarrollo del acto, sino que los concejales encargados deciden llevar el Taller de Recuperación de Tradiciones a los centros educativos y así, desde allí, crear cantera. Fundamental y acer-

¹² HERNÁNDEZ RIVEROL, Antonio Luis. *Op. cit.*

tado es el acercamiento a los colegios porque en las edades tempranas, y debido a la periodicidad de las fiestas, los niños se ven inmersos en actos totalmente desconocidos, y de esta manera ya llegan al periodo estival con nuestra historia marcada. Además, se facilita la inscripción en el acto, otra de las características añadidas en el año 2000. Cada persona se inscribe y así se conoce de antemano la participación de los ciudadanos, elaborándose un plan de reparto y distribución en la calle, necesario por la cantidad de existencias. Podríamos afirmar que se convierte en el acto con más participantes contabilizados con este sistema en el ámbito de las fiestas lustrales, entendiéndose así lo complicado que se presenta el reparto y la preparación de ese día.

Otro objetivo logrado por el equipo y los concejales fue la unificación del vestuario en las personas participantes. Con mil quinientas camisetas solicitadas a la Caja General de Ahorros de Canarias se consigue la uniformidad del desfile y un mayor protagonismo para los colores de las figuras. En prensa se anuncia dicho reparto, convocando a los inscritos a retirarlas en las oficinas del Patronato de la Bajada de la Virgen en el horario indicado. A partir de ese quinquenio siempre se han elaborado y repartido, llegando a tener diseño propio para el acto y convirtiéndose en un recuerdo vivo cada vez que, fuera de la fecha, se utilizan dichas camisetas.

En cuanto al taller de voluntarios, para esta ocasión se eligió un local ubicado en la subida de la cuesta de La Encarnación. Siempre resulta fundamental elegir el emplazamiento por el desarrollo posterior de la comitiva, ya que estamos hablando de farolillos delicados que no pueden trasladarse de un lugar a otro. Por eso fue necesario estudiar el recorrido y además contar con las bandas de música y banda de cornetas y tambores que animarían la comitiva. La música va a ser siempre algo crucial en el desfile y lo que queda como demanda es preparar una banda sonora que vincule el sonido con la imagen, como la tienen la Danza de Mascarones o la Danza de Acróbatas.

Como cada lustro, los concejales encuentran en estos talleres de voluntarios el empuje y el ánimo de un pueblo que hace la fiesta, que durante noches dedican su tiempo libre y convierten el taller en lugar de reunión, de recuerdo y de historia. En la *Memoria* depositada en el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma por los concejales el elogio es más que unas simples palabras; de hecho, quedan vinculados al acto y en futuras ediciones siempre han pasado por el lugar donde se confeccionan para revivir lo que en realidad es Bajada de la Virgen para muchos: «pueblo hecho familia, pueblo trabajando unido».

Las conclusiones en la *Memoria* presentada hablan de satisfacción por parte de los concejales y exponen las mejoras posibles para futuras ediciones,

dejando así el punto de arranque de La Pandorga de 2005. Como encargados de La Pandorga del 2000, Miguel Ángel Batista Casañas y Antonio Luis Hernández Riverol consiguieron darle al acto el lugar que se merece y —como la define Manuel Poggio Capote, cronista oficial de Santa Cruz de La Palma— hacer «luces efímeras para una mágica noche lustral»¹³. La Pandorga del 2000 ha involucrado no sólo al pueblo palmero, sino que dio la oportunidad de incorporar a aquellos visitantes y familias que regresaban para las fiestas.

Es el acto donde el trabajo minucioso del papel y la decoración alcanza a todas las edades, donde todos somos protagonistas y donde la fisonomía de la ciudad la convierte en el escaparate perfecto que atrae miradas y vivencias. Indiscutiblemente, La Pandorga del 2000 encendió la luz el lunes de la semana grande y se llevó el título de *La Pandorga del milenio*.

¹³ POGGIO CAPOTE, Manuel. «El Desfile de la Pandorga en la Bajada de la Virgen de Las Nieves». *Crónicas de Canarias*, n. 12 (2016), p. 458.